

# Victoria en la guerra espiritual



PREPÁRESE PARA LA BATALLA

## TONY EVANS

  
PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Victory in Spiritual Warfare* © 2011 por Tony Evans y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Victoria en la guerra espiritual* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ  
P.O. Box 2607  
Grand Rapids, Michigan 49501 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-1242-4 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-0354-5 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-8509-1 (epub)

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

*Dedicado a mi nieto mayor, Kariss (Bear),  
a quien amo profundamente.*

## RECONOCIMIENTOS

Quisiera agradecer a mis amigos de Harvest House Publishers: Bob Hawkins h., LaRae Weikert y Nick Harrison, por su participación en esta obra. Que este libro sea el comienzo de algo mucho más grande juntos.

# CONTENIDO

## **Parte 1: La batalla**

- 1. La naturaleza de la batalla . . . . . 9
- 2. La oposición en la batalla. . . . . 23
- 3. La estrategia para la batalla . . . . .35

## **Parte 2: La armadura**

- 4. El cinturón de la verdad. . . . .49
- 5. La coraza de justicia. . . . . 64
- 6. El calzado de la paz . . . . .76
- 7. El escudo de la fe . . . . . 88
- 8. El casco de la salvación . . . . .101
- 9. La espada del Espíritu . . . . .116

## **Parte 3: La victoria**

- 10. El poder de la oración . . . . .129
- 11. La suficiencia de Cristo . . . . .141

## **Parte 4: La victoria sobre las fortalezas espirituales**

- 12. Victoria sobre las fortalezas matrimoniales . . . . .161
- 13. Victoria sobre las fortalezas de sustancias químicas . . . . .175
- 14. Victoria sobre las fortalezas sexuales . . . . .188
- 15. Victoria sobre las fortalezas de juegos de azar. . . . . 202
- 16. Victoria sobre las fortalezas de la comida. . . . .215
- 17. Victoria sobre las fortalezas emocionales . . . . . 227
- 18. Victoria sobre las fortalezas de las deudas . . . . .241



Parte 1

# LA BATALLA





## LA NATURALEZA DE LA BATALLA



**E**n una galería de arte de Europa, cuelga una pintura titulada *Jaque mate*. A un lado de un tablero de ajedrez, está sentado el diablo, que se ríe a carcajadas y tiene la mano suspendida, lista para hacer su próxima jugada. Del otro lado del tablero, está sentado un hombre joven que tiembla de miedo. Tiene su frente empapada de sudor que gotea y se mezcla con una lágrima solitaria que corre por su mejilla. Obviamente, el juego está por terminar, y al parecer el ganador ya se ha decidido.

Un día, un campeón de ajedrez de un país lejano visitó la galería. Naturalmente, la pintura atrajo su atención, y se quedó observándola un buen rato. De hecho, mientras los demás continuaban con su recorrido por la galería, el campeón de ajedrez seguía con la mente fija en el juego, sobre todo en el diablo, que esperaba sentado y ansioso su próximo turno, en el cual planeaba robar el alma de ese hombre.

Los minutos se convirtieron en horas, mientras el campeón de ajedrez estudiaba el tablero desde todos los ángulos posibles. El sudor de la frente del hombre joven lo impulsaba a continuar. Finalmente, cuando la galería estaba a punto de cerrar, el campeón de ajedrez buscó al propietario y le preguntó: “Señor, ¿por casualidad tiene un tablero de ajedrez aquí?”.

Después de buscar en varias de las oficinas, encontró un tablero y se lo llevó a aquel hombre. El campeón de ajedrez colocó el tablero en la base de la pintura, precisamente como estaba retratado. Hizo una jugada y luego contrarrestó esa jugada de la única manera que el diablo podía evitar que se le hiciera jaque mate. Luego hizo otra jugada y la contrarrestó otra vez, sabiendo que el diablo también tendría que defenderse en su próxima jugada. El campeón de ajedrez hizo esto varias veces más, con lo cual colocó al diablo a la defensiva cada vez. Al final, se escuchó

un fuerte grito por toda la galería cuando el campeón de ajedrez exclamó aliviado: “¡Lo logré! ¡Lo logré! ¡Lo logré!”.

El campeón de ajedrez volvió a mirar la pintura, bajó su voz y dijo: “Joven, tu enemigo calculó mal una jugada muy importante. La descubrí, y como resultado, no tienes que perder. ¡Tú ganas!”.

Este campeón de ajedrez había descubierto la manera en que no solo el joven escapara, sino que le hiciera jaque mate al mismo diablo.

Amigo, si usted ha elegido este libro, es probable que pueda haberse sentido como el hombre de la pintura. El temor o la ansiedad se han filtrado sigilosamente en su vida al imaginarse al diablo preparado para hacer la jugada final en su vida personal, matrimonio, hogar, salud, carrera, economía o en cualquier otro ámbito. La sonrisa segura y las jugadas rápidas del diablo le han engañado y le han hecho creer que él es el jefe y el que toma las decisiones. Él ha estado jugando con sus emociones como si fuera una marioneta.

Pero mientras realizamos juntos este estudio, le animo a secarse el sudor de su frente y las lágrimas de sus ojos. Usted puede lograrlo, porque hay un Campeón que sabe cómo guiar cada una de sus jugadas. De hecho, este Campeón ya ha hecho la jugada final contra el diablo y ha asegurado la victoria de usted para siempre. Si usted juega el resto del partido siguiendo simplemente sus instrucciones y bajo las reglas generales de la agenda del reino de Dios, usted estará afirmando su victoria. Se lo garantizo.

Lo grandioso es que usted no tiene que ganarse su victoria, ni siquiera resolverla por su cuenta. Dios ya le ha dado todo lo que necesita para que haga su próxima jugada hacia el triunfo. Quiero que comprenda este principio clave desde el comienzo. Usted no está peleando *por* la victoria, sino *desde* la victoria. ¡Esta batalla ya ha sido ganada!

### **La historia de la batalla**

Para entender la verdad que sustenta este principio, primero tiene que comprender la historia de la batalla. Todo comenzó cuando Dios hizo la primera jugada al crear los ángeles. Lucifer, el ángel ungido, respondió negativamente a esa jugada al rebelarse contra Dios y llevarse con él a un tercio de los ángeles. Dios contrarrestó esa jugada al crear al hombre, a su propia imagen, un poco inferior que los ángeles. Satanás se rebeló contra

esa jugada al tentar a Adán y a Eva para que pecaran, entregándole así el control de la tierra a él.

Luego, Dios contrarrestó la jugada de Satanás al ofrecer una cobertura redentora para que Adán y Eva pudieran volver a tener comunión con Él. Satanás hizo su siguiente jugada al tentar a Caín para que matara a Abel a fin de cortar el linaje santo.

Pero Dios respondió a la jugada de Satanás a través del nacimiento de Set, para que los hombres pudieran invocar otra vez el nombre del Señor. Satanás contrarrestó esa jugada al engañar a Nimrod para que pensara que él y su pueblo podrían construir la torre de Babel y llegar hasta tan alto como los cielos.

En la siguiente jugada, Dios puso sus ojos en un hombre llamado Abraham y, a través de él, llamó a una nación a apartarse y ser santa. Sin embargo, Satanás contrarrestó esa jugada al tener atrapada a esta nación en Egipto bajo el gobierno de Faraón. Pero después Dios tomó a Moisés en Madián y lo colocó en una posición tal que dejó fuera de combate totalmente a Faraón.

A lo largo del resto del Antiguo Testamento, el juego siguió así: jugada, contraataque, jugada, contraataque. Al final del Antiguo Testamento, hay un período de cuatrocientos años donde no se registran jugadas de ninguno de los participantes, mientras ambos miran el tablero en silencio.

Pero cuando comienza el Nuevo Testamento, vemos que Dios recurre a algo especial —su propio hijo, Jesucristo— y lo lleva de un lugar a otro, del cielo a la tierra. Satanás intenta contrarrestar la jugada de Dios y tienta a Jesús en el desierto. Jesús triunfa sobre su jugada por medio de la Palabra de Dios. Entonces Satanás intenta lo que él piensa que sería su última jugada de jaque mate: orquestar la crucifixión de Jesucristo. Pero subestimó algo muy importante al no darse cuenta de que la muerte en la cruz no era una jugada de jaque mate. En realidad, era solo un plan para la jugada final de Dios en la que le haría jaque mate a Satanás y resucitaría a Jesús de la muerte.

El logro de la cruz, a través de la resurrección de Cristo, fue la jugada final de Dios, y nos brindó a cada uno de nosotros la victoria sobre un enemigo que quiere intimidarnos, engañarnos y destruirnos. El ganador final de este partido ya se ha decidido. La victoria ya está asegurada.

Mientras usted y yo estamos en la tierra y seguimos jugando, necesitamos vivir en vista de la victoria ya ganada en esa jugada final: la resurrección de Jesucristo. Debido a esa jugada decisiva de Dios, Satanás ya no tiene autoridad sobre usted para derrotarlo. Su único medio para vencerlo es engañarlo: hacerle creer que el ganador de la batalla aún no se ha definido.

### **Cómo el reino espiritual afecta al reino físico**

Si bien estoy ilustrando la guerra espiritual con un simple juego de ajedrez, no quiero minimizar la gravedad de la batalla ni el enorme dolor y el número de víctimas que esta provoca. *Es una batalla. Estamos en guerra.* De hecho, la guerra que libramos no es como ninguna otra guerra que hayamos conocido o escuchado, ni siquiera concebido. Si le pidiera que pensara en la peor de las guerras de la historia de la humanidad, palidecería en comparación con la batalla espiritual que se libra a nuestro alrededor.

Esta guerra es diferente a todas las demás no solo por su magnitud y alcance, sino también porque se pelea en un lugar que nunca hemos visto. La guerra espiritual *es el conflicto cósmico que se libra en el reino espiritual invisible, pero simultáneamente se manifiesta en el reino físico visible.* Para decirlo de otra manera, la *raíz* de la guerra es algo que usted no puede ver, pero los *efectos* de la guerra se ven y se sienten rotundamente. Esto se debe a que todo lo espiritual influencia o causa todo lo físico.

Detrás de toda adversidad, contratiempo, dolencia o problema físico que enfrentamos, hay una raíz espiritual. A menos que primero identifiquemos y tratemos con la raíz espiritual causante, nuestros intentos por resolver el problema físico solo producirán, en el mejor de los casos, un alivio temporal. En otras palabras, todo lo que sus cinco sentidos experimentan físicamente es generado, primero, por algo que sus cinco sentidos no puede detectar.

En vista de esta verdad, usted y yo necesitamos emplear un sexto sentido —el sentido espiritual— para batallar en esta guerra. Debemos emplear aquello que va más allá de lo físico y tratar con la raíz espiritual antes de modificar verdaderamente el fruto físico. La clave para experimentar y vivir en la tierra la victoria que Dios ya nos ha garantizado en el cielo es aprender a batallar de manera deliberada y eficaz en el reino espiritual.

A menudo Satanás trata de evitar que usted tome en serio el reino espiritual. Si él puede distraer su atención del reino espiritual, puede mantenerlo alejado del único lugar donde se encuentra su victoria. Si él puede distraerlo con personas o cosas que usted puede ver, gustar, tocar, escuchar u oler, puede impedir la victoria en su vida.

### **El lugar de la batalla**

Como esta batalla es muy importante, y su botín es muy costoso, es esencial que comencemos desde el principio y pongamos un fundamento firme para nuestra estrategia. Lo primero que usted necesita saber es dónde tiene lugar esta batalla. Pablo nos da la respuesta en el capítulo 6 de Efesios, que es el pasaje que usaremos como base de nuestro estudio a lo largo de este libro.

Por lo demás, hermanos míos, manténganse firmes en el Señor y en el poder de su fuerza. Revístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las asechanzas del diablo. La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad *en las regiones celestes!* (Ef. 6:10-12, RVC).

Pablo nos dice que nuestra batalla no es contra enemigos de carne y hueso. Nuestra batalla no es contra nuestros vecinos, nuestro cónyuge, nuestros compañeros de trabajo o nuestros hijos; ni siquiera es contra las predisposiciones o debilidades de nuestra propia carne. Las personas son simples intermediarios de la batalla espiritual que tiene lugar en otro reino. Nuestra batalla, según la Palabra de Dios, es contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Las “regiones celestes” se refieren simplemente al reino espiritual.

Aquí hay un segundo principio que quiero que usted asimile: Todo lo que le haya sucedido, le esté sucediendo o le suceda en su vida física, visible, está enraizado en el reino espiritual, invisible. Si usted no sabe cómo actuar en el reino espiritual, no puede esperar una victoria real en el reino físico.

Esto resalta un problema que a menudo encontramos. Comúnmente, tratamos de resolver las cosas en el reino físico con métodos de este mundo, aunque nuestros problemas no se originan en este mundo. Somos como un policía en la sala de su casa que le dispara a su televisor porque ve a un delincuente que saca su pistola en un *reality show*. Si el policía le dispara al televisor, simplemente empeorarán las cosas. Podría sentirse bien por un momento por haber hecho algo, pero al final, no habría resuelto nada. De hecho, las cosas solo habrían empeorado.

Nuestras batallas se originan en el reino espiritual —las regiones celestes—; por lo tanto, la única manera de pelearlas es con armas que funcionen en ese reino.

### **Las regiones celestes**

Pablo usa la frase “regiones celestes” o “lugares celestiales” varias veces en el libro de Efesios, lo cual nos habla tanto del alcance como de los residentes de ese lugar. Su primera referencia a este reino se encuentra en el capítulo 1, versículo 3: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con *toda bendición espiritual* en los lugares celestiales en Cristo”.

Aprendemos de este versículo que todo lo que Dios tenía previsto hacer por nosotros, ya lo ha hecho. Todas las bendiciones espirituales ya están en este reino que no vemos. Toda promesa que Dios nos haya hecho alguna vez y piensa cumplir en nuestra vida, todo don que recibiremos algún día y toda esperanza que se cumplirá alguna vez ya ha sido depositada en nuestra cuenta del reino espiritual. Dios “nos bendijo con *toda bendición espiritual* en los lugares celestiales en Cristo”. Las bendiciones y victorias de usted ya se encuentran allí con su nombre escrito en ellas, a la espera de que usted las tome, las use y ande en ellas.

Muchos creyentes viven derrotados simplemente por no conocer esta verdad. Sin embargo, Pablo explica en este pasaje que ya hemos sido bendecidos con *toda bendición espiritual* en el reino espiritual.

En la guerra espiritual, Satanás trata de engañarlo y hacerle creer que Dios le está ocultando las cosas y que depende de usted que el Señor lo bendiga y le dé la victoria. Satanás quiere que usted piense que si ora más, da más, sirve más, peca menos, es mejor persona o adora más, tal vez Dios le dé más. Esto nos desenfoca de Dios y de lo que Él ya ha hecho en

el reino espiritual y nos enfoca en nosotros mismos y en lo que debemos hacer en el reino físico. Hacer estas cosas en el reino físico es bueno y beneficioso para el crecimiento espiritual y para cultivar intimidad con Dios y con nuestros semejantes, pero estas no son la clave para acceder a lo que Dios ya ha hecho por nosotros en el reino espiritual.

La manera de acceder al poder de sus bendiciones es a través de una comprensión e implementación bíblica de la gracia por medio de la fe. Por su gracia, Dios ha hecho completo a cada creyente en Jesucristo. Las “obras” religiosas que hacemos en un esfuerzo por obtener algo de Dios, en realidad, anulan la gracia (Gá. 5:1-4) porque la gracia y las obras nunca pueden mezclarse (Ro. 11:6). La gracia es el punto de acceso a Dios.

Para entrar a este punto de acceso, necesitamos la fe. La fe es actuar como si Dios estuviera diciendo la verdad. Es actuar como si algo fuera verdad, aun cuando no *parezca* ser verdad, a fin de que se *demuestre* que es verdad simplemente porque Dios *dijo* que es verdad. La tarea de la fe es descubrir cuáles son las bendiciones espirituales en los lugares celestiales, pedírselas a Dios y tomar las decisiones de la vida en vista de esta realidad. Más adelante hablaremos con mayor detalle sobre la gracia y la fe.

### Los residentes

Hasta aquí hemos visto que usted no está peleando *por* la victoria; usted está peleando *desde* una posición de victoria. También hemos visto que todo lo que ha sucedido, está sucediendo o suceda en su mundo físico está enraizado en el reino espiritual. Y toda bendición espiritual está situada en este reino espiritual. Pablo habla más acerca del reino espiritual cuando escribe: “Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y *sentándole* a su diestra en los lugares celestiales” (Ef. 1:19-20).

Pablo ya nos ha dicho que nuestras bendiciones esperan que nosotros accedamos a ellas en los lugares celestiales y ahora nos dice que el Responsable de esto, Jesucristo, está sentado en estos mismos lugares celestiales. Eso significa que si usted quiere llegar hasta el Responsable —Jesús—, tiene que acercarse a Él hasta donde se encuentra: en el reino espiritual, los lugares celestiales. En el próximo capítulo de Efesios, Pablo nos da más detalles de esto.

Pero Dios, cuya misericordia es abundante, por el gran amor con que nos amó, nos dio vida junto con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados (la gracia de Dios los ha salvado), y también junto con él nos resucitó, y asimismo *nos sentó al lado de Cristo Jesús* en los lugares celestiales (Ef. 2:4-6, RVC).

Hemos visto que nuestras bendiciones están situadas en los lugares celestiales y que Jesucristo está sentado en los lugares celestiales. Ahora sabemos que *nosotros mismos* estamos sentados con Cristo en esos mismos lugares celestiales. En este preciso instante, usted y yo estamos sentados espiritualmente con Cristo en el reino espiritual.

Esta es una verdad importante para recordar. Si usted está enfocado solo en el lugar donde en este momento se encuentra sentado físicamente, no está viendo su posición en el mismo lugar en el que en realidad existen las soluciones a sus problemas. El lugar en el que se encuentra físicamente no es el único lugar en el que está situado. Usted está situado por igual en otro reino. Pablo nos dice que cuando usted llega a la salvación en Cristo, es transportado a otro reino. Aunque su cuerpo físico está aquí en la tierra, su espíritu —la parte de usted que ha sido diseñada con la capacidad de controlar su cuerpo físico— opera en otro lugar.

Pablo nos habla más sobre este otro lugar en el siguiente capítulo de Efesios.

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia *a los principados y potestades* en los lugares celestiales (Ef. 3:8-10).

No solo sus bendiciones espirituales, Jesucristo y usted mismo están situados en el reino espiritual en este momento, sino los ángeles (principados y potestades) también están operando en el reino espiritual. ¿Por qué es tan importante saber esto? Porque es mejor tener un ángel que batalle contra un demonio, a que usted batalle contra un demonio en

su propia carne. Si usted enfrenta un problema demoníaco, necesita una solución angélica.

La Biblia llama a Dios “Jehová de los ejércitos”. Ese nombre se refiere a su cargo militar sobre un cuerpo angelical cuya tarea es resistir todas las acciones demoníacas que le atacan a usted. Puede que usted sea físicamente resistente, puede que levante pesas y sea fuerte en su cuerpo, pero créame: no es competencia para un demonio. Para poder apelar a la ayuda angelical, necesita tener una mentalidad espiritual, porque los ángeles batallan en los lugares celestiales.

Es importante saber, con respecto a los ángeles, que a todo cristiano se le ha asignado al menos un ángel para operar a su favor en el reino espiritual. En Hebreos 1:14 leemos: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”. Usted tiene alguien que conoce y entiende el reino espiritual mejor que usted, y cuyo trabajo es funcionar en ese reino de una manera que lo beneficie. Esta es una verdad poderosa.

Sin embargo, mientras todo cristiano tiene un ángel cuya tarea es prestar servicio a su favor en los lugares celestiales, todo cristiano también tiene oposición demoníaca cuya meta es hacer estragos en su vida. Vimos anteriormente en Efesios 6:12 que las “huestes espirituales de maldad” (demonios) también están situadas en “los lugares celestiales”.

Por eso, Pablo le dice a la iglesia de Éfeso que nuestras bendiciones están en los lugares celestiales, Jesús está en los lugares celestiales, nosotros estamos en los lugares celestiales, los ángeles están en los lugares celestiales y el reino demoníaco está en los lugares celestiales. Con tantas cosas que hay en los lugares celestiales, es absolutamente lógico que aprendamos y pongamos en práctica todo en cuanto a cómo funcionar y operar eficazmente en los lugares celestiales. Después de todo, estamos en una guerra donde la zona cero se sitúa en los lugares celestiales.

El mundo físico manifiesta simplemente lo que ya está sucediendo en el reino espiritual. Si usted no es consciente de la realidad del reino espiritual, no será consciente de cómo opera ese reino y no estará preparado ni capacitado para tener victoria en su vida física.

Hace poco tuve la oportunidad de ver la exitosa película *El Origen*, que ilustra una verdad cinematográficamente similar. En la película, los personajes principales habían descubierto la manera de entrar en otro

reino: el reino de los sueños. Los sueños parecían ser tan vívidos y auténticos como el mundo real en el que estaban durmiendo en ese momento; pero el reino de los sueños no era real.

Dado que el sueño parecía ser real para todos sus cinco sentidos, cada personaje tenía que elegir un objeto que le indicara si estaba en un sueño o en la realidad. Sin ese objeto, la persona que estaba en el sueño podría comenzar a creer que el sueño era realidad y quedarse allí operando bajo la ley de la realidad dentro del reino de un sueño.

El personaje principal eligió una peonza. Si su peonza giraba sin parar, eso significaba que estaba en un sueño. Saber que estaba en un sueño, entonces, afectaba la manera en que funcionaba dentro del sueño. Básicamente, podía correr más riesgos y vivir de manera diferente en el sueño, porque sabía que en cualquier momento, podría volver a despertar a la realidad.

No estoy sugiriendo que el mundo físico en el que vivimos sea un sueño ni que las realidades físicas no conlleven consecuencias tanto físicas como espirituales. Pero quiero que nos demos cuenta de que nuestra realidad principal ocurre en los lugares celestiales: en el reino espiritual. Conversaciones, decisiones, batallas y cosas semejantes que suceden en el reino espiritual afectan unilateralmente lo que pasa en nuestra vida física. A menos que reconozcamos esta verdad, seguiremos buscando soluciones físicas para resolver los problemas espirituales que se manifiestan en nuestra vida física.

Dichosamente, Dios nos ha dado un objeto para usar —una guía— que debemos mirar para que nos recuerde nuestra posición espiritual, y ese objeto es su Palabra. Cuando leemos la Palabra de Dios, recordamos que toda guerra espiritual así como nuestras soluciones para esa guerra se encuentran en el reino espiritual. Este mundo no es nuestro hogar. Como creyentes somos ciudadanos de un reino celestial en el cual también estamos sentados.

Las soluciones físicas no pueden resolver los problemas físicos que se originan en el reino espiritual. Por lo tanto, en vez de malgastar nuestro tiempo, dinero, esfuerzo, fortaleza, energía mental, conversaciones y cualquier otra cosa que pensemos que puede ayudarnos a actuar mejor en el mundo físico, deberíamos primero aprender y aplicar las prácticas y técnicas de la guerra espiritual, para derrotar a nuestro enemigo y acceder a nuestras bendiciones en el reino espiritual.

El reino demoníaco no quiere que usted sepa esto. El reino demoníaco quiere que usted siga viviendo y batallando en el mundo de sus cinco sentidos y trate de resolver su situación con las armas limitadas asociadas a sus cinco sentidos. De ese modo, el resultado es que malgastamos mucho tiempo, dinero y energía en tratar de destruir el fruto malo, y no nos ocupamos de la raíz espiritual. Pero recuerde este principio: *Si todo lo que usted ve es lo que ve, nunca verá todo lo que hay que ver.*

Dado que el reino invisible afecta el reino visible, si usted quiere resolver algo en el reino físico, primero debe ocuparse de la raíz invisible y espiritual que lo causa. Cuando no nos ocupamos de la causa espiritual, invisible, simplemente no podemos experimentar una cura física, completamente visible y duradera.

### **Estudie las jugadas de Satanás**

Pablo nos dice que no luchamos contra enemigos de carne y hueso, sino contra principados y potestades del reino espiritual. Estos principados y potestades buscan robarle todo lo que Dios ha atesorado para usted en los lugares celestiales. Pero Pablo nos alienta a luchar solo de un modo: estar firmes contra las asechanzas y estrategias del enemigo.

Una manera de estar firmes es saber cuáles son esas estrategias. Los seres del reino demoníaco no quieren que usted sepa cuál es su metodología. No quieren que usted descubra su estrategia. Ellos quieren que usted los siga imaginando con cuernos y un tridente, y vestidos de color rojo. Si usted piensa eso de los seres demoníacos, no los toma en serio. Y tampoco lucha de forma eficaz.

Todos los que me conocen saben que me encanta el fútbol americano. Cuando era joven, jugaba al fútbol todas las semanas. Y aunque muy pronto una lesión en la pierna me impidió seguir practicando este deporte, mi pasión nunca ha disminuido.

El fútbol es el deporte masculino por excelencia. Atletas bien preparados luchan hasta el final con movimientos precisos y jugadas enérgicas, y llenan cada segundo de los sesenta minutos con elevados niveles de testosterona, similar a la de los gladiadores de siglos pasados.

Uno de los puntos destacables de mi ministerio ha sido prestar servicio en los frentes de estas batallas como capellán no solo en fútbol, sino también en básquetbol. He sido el capellán de los Mavericks de Dallas,

de la NBA, por más de treinta años. También he servido como capellán de los Cowboys de Dallas, de la NFL, durante el apogeo de la era del entrenador Tom Landry, y actualmente doy clases de estudio bíblico para los Cowboys de Dallas, además de brindar consejería personal para cualquiera de los jugadores que la necesite.

El fútbol es un gran entrenador de la vida. Nos enseña el valor de la autodisciplina, la determinación y el esfuerzo. También nos enseña no solo a jugar mejor que nuestros adversarios, sino también a ser más astutos que ellos.

Antes de jugar un partido, los jugadores repasan cintas de juego. Este tipo de cintas incluye videos de los partidos anteriores del adversario. El propósito de mirar este tipo de cintas es identificar la debilidad del contrincante. Una vez que se identifican estas debilidades, se elabora un plan para aprovecharse de ellas.

Si usted es jugador de fútbol, es bueno que vea este tipo de cintas antes de un partido, porque le da una ventaja que normalmente no tendría sobre su adversario. El único problema es que él también tiene una cinta de los partidos de usted y está estudiando la manera de aprovecharse de sus debilidades.

En la guerra espiritual, nuestro adversario, el diablo —junto a su equipo de demonios— ha estado mirando cintas de la humanidad durante miles de años. Es un experto en aprovecharse de las debilidades de carácter, los traumas, las divisiones raciales y de género, nuestra carne y sus deseos, y muchos otros aspectos de nuestra naturaleza humana. Y el reino demoníaco ha estado repasando cintas del juego de usted y del mío desde nuestra concepción.

Satanás y sus demonios saben qué le sucedió en su infancia que confundió su manera de pensar, lesionó su autoestima o le produjo patrones de pecados que ahora parecen ser inquebrantables en su vida. Ellos conocen los problemas y el abuso (ya sea que usted sufriera o causara) que operan dentro de su mundo físico. Saben qué le lleva a sentirse frustrado o agotado, lo cual les da la oportunidad de lanzarse sobre usted. Y miran las cintas de su juego y recaban conocimiento con un solo objetivo: aprovecharse de sus debilidades para tener ventaja sobre usted y derrotarlo.

Esto podría parecer poco prometedor, pero la buena noticia es que nosotros también tenemos acceso a las cintas de su juego. No solo eso,

sino que tenemos un Entrenador que conoce las debilidades de nuestro adversario y que en su Palabra nos dice cuáles son esas debilidades. Contamos con un resumen detallado de la película de su juego: la Biblia. En ella descubrimos todo lo que necesitamos saber a fin de experimentar la victoria en esta batalla espiritual.

Cualquier equipo de la NFL que entra en un campo de juego los domingos sin haber estudiado primero a su adversario se expone a la derrota. De hecho, cualquier jugador que entra a un partido sin prepararse de esta manera no podrá seguir jugando por mucho tiempo.

Lo mismo sucede con la vida cristiana. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para derrotar a nuestro enemigo, pero depende de que nosotros miremos la película de su juego y juguemos de acuerdo a las reglas y estrategias de Él. Nuestro enemigo es un adversario astuto, y a menos que batallamos contra él apropiadamente, nos aventajará. Después de todo, él tiene la película de nuestro juego. Él conoce qué botón exacto pulsar para que hagamos algo que nunca hubiéramos pensado hacer, ya sea a través de nuestras emociones o acciones. Satanás tiene la película de su juego. Es hora de que usted estudie la película del juego de él.

Se cuenta la historia de un granjero al que siempre le robaban sus melones. Él debía hacer algo con esos ladrones o terminaría por perder gran cantidad de sus ganancias. Un día se le ocurrió una idea brillante. Decidió colocar un letrero en su granja que decía: “Uno de estos melones es venenoso”.

Al día siguiente, el granjero salió a ver sus melones y descubrió lo que imaginaba: no habían robado ninguno. Satisfecho por haber sido más astuto que los ladrones, el granjero siguió el día feliz y contento. Sin embargo, al día siguiente, cuando volvió a trabajar al campo, vio que habían tachado la palabra “uno” de su letrero. Al lado habían garabateado la palabra “dos”. El letrero ahora decía: “Dos de estos melones son venenosos”. El granjero perdió toda su cosecha porque no sabía cuál era el otro melón venenoso.

Esa historia se parece mucho a nuestro trato con el diablo. No importa qué se me haya ocurrido a mí, Satanás va a tratar de hacer algo peor. No importa qué propuestas para el nuevo año o plan de diez pasos positivos usted o yo hagamos, Satanás va a tratar de sacarnos del camino cuando apenas estemos por el primer paso. La única manera de obtener

la victoria, que ya ha sido asegurada para nosotros en la guerra espiritual, es estudiar la película del juego de Satanás, conocer sus estrategias y debilidades, y estar firmes en el poder de Dios, conforme a las jugadas que Él establece en el reino de los cielos.

No podemos ser más astutos o más inteligentes que el padre de mentiras y maestro del engaño. Tratar de hacerlo por nuestra cuenta sería una necedad. Si de nosotros dependiera ganar este juego de ajedrez espiritual, estaríamos sudando y llorando como el joven de la pintura que mencioné al principio del capítulo. De hecho, muchos de nosotros asumimos la responsabilidad de batallar esta guerra en nuestra propia fuerza y con nuestra propia sabiduría, por eso sudamos y lloramos más de lo que deberíamos.

Sin embargo, tenemos un Campeón que ya ha estudiado cada jugada del tablero. Él sabe lo que necesitamos hacer para terminar bien este partido. Es hora de poner en práctica las estrategias de Dios para la victoria en la guerra espiritual y hacer que el diablo y sus demonios sean los que suden y lloren.

¿Qué dice? ¿Está listo para ver algunas cintas de juego? Démosles un vistazo y avancemos en la victoria.